

11 - 1984

PCU

boletín exterior

Partido Comunista de Uruguay 

El Partido Comunista se autolegaliza

EN EL DIARIO COOPERATIVO
LA HORA

**EL PUEBLO
LO DESPROSCRIBIÓ**

Enrique Rodríguez: "El Frente Amplio sigue
creciendo y con él la esperanza del pueblo"

SUMARIO

- E. Viera: El Partido se ha guiado con la brújula del XVI Congreso. 1
 - R. Saxlund: Tan solamente 67 años. 6
 - Un aluvión incontenible (La Hora, 3 de setiembre de 1984). 14
 - Jaime Pérez, un comunista. 18
 - Declaración del Plenario del Frente Amplio. 19
 - Saludo del General Liber Seregni al Frente Nacional de la RDA. 20
 - La patria latinoamericana está en peligro. 22
 - Séptimo encuentro del Organismo Coordinador de las Actividades de la CNT en el Exterior. 29
- =====

EL PARTIDO SE HA GUIADO CON LA BRUJULA DEL XVI CONGRESO.

por Eduardo VIERA

La reciente reunión del Comité Central tuvo múltiples facetas salientes y hasta emotivas, con la singularidad de que fue la última sesión en el exterior del país. Es decir, fue una reunión en la víspera de la gran victoria democrática del pueblo, que es también la victoria del Partido, de sus militantes, de su línea, ya que existe convicción generalizada que sobre los comunistas cayó sin lugar a dudas el mayor peso de la resistencia, del sacrificio de una durísima lucha.

La reunión ratificó de una manera palmaria la unidad del Partido, el análisis común de los cuadros de la clandestinidad, de los militantes que salen de la prisión, de los camaradas que por una u otra razón han luchado desde el exterior del país, después de haber participado en la lucha clandestina, muchos de ellos expulsados por el régimen después de años de cárcel. Es una unidad profunda basada en el marxismo-leninismo aplicado creadoramente a la realidad nacional y en el combate por la estrategia y la táctica que arrancan desde el XVI Congreso, en 1955.

La atención del Comité Central estuvo centrada en el desarrollo de una impetuosa campaña electoral, apoyando al Frente Amplio y a la lista "Por Una Democracia Avanzada", campaña que supone también la lucha por la autolegalización del Partido y el desenvolvimiento de un gran Partido de cuadros y de masas aun más grande que antes del golpe. Esta campaña electoral tiene como objetivos propinar un gran mazazo a la dictadura, pero a su vez ser un factor para impulsar una nueva relación de fuerzas en el país, que cree las condiciones no para un simple retorno al pasado, sino para una democracia más profun-

da. Es decir, una campaña electoral con las urgencias del presente y con las perspectivas del futuro, del Uruguay que hay que construir.

Pero ello solo puede comprenderse hasta el fin, si se asimila el análisis que el Comité Central realizara de los once años de dictadura, respondiendo a tres ideas básicas, que es fundamental matricular en la conciencia de las masas: cómo se originó el golpe, cuáles son las fuerzas internacionales y nacionales responsables de la dictadura; qué significaron para las libertades, para las tradiciones del país, para su economía y la vida de la población estos luctuosos años; y un tercer tema decisivo, cómo se produce la derrota de la dictadura y por qué ocurre. Nos remitimos sobre estas tres ideas básicas a los propios documentos emanados del Comité Central.

El Comité Central hizo una síntesis de estos once años, y particularmente de la conducta del Partido, no sólo en el plano de la firmeza ejemplar de sus cuadros, sino en la validez de su línea política, continuadora de la línea del XVI Congreso y Congresos posteriores, con todas las variaciones estratégicas y tácticas determinadas por el triunfo temporal del golpe fascista.

Pero ya decíamos, que las urgencias del presente no determinaron un debate sin perspectivas; por el contrario. Y al mismo tiempo, sólo se puede entender el presente y el futuro del país, con la visión retrospectiva de las últimas décadas del proceso uruguayo. Lo que algunos no han querido entender es que la derrota de la dictadura está basada en la resistencia del pueblo, y que esta resistencia ha estado alimentada por una línea, a la que los comunistas han dado una contribución fundamental. Y no se trata sólo de formulaciones políticas, sino de la continuidad de las herramientas revolucionarias que se forjaron antes del golpe: la unidad de la clase obrera, la unidad de los trabajadores con amplios sectores de las capas medias, la unidad de las fuerzas antimperialistas y de izquierda, es decir todo el sistema de organizaciones populares, que hoy se

expresan en PIT-CNT, en la unidad estudiantil a través de ASCEEP-FEUU, en el desarrollo impetuoso del Frente Amplio. Y junto a todo ello, un gran Partido de la clase obrera, el Partido Comunista. Hoy el resultado está a la vista, pero hubo que construirlo, defenderlo, desarrollarlo en las nuevas condiciones.

Por lo tanto, la reunión del Comité Central fue también un balance, una síntesis de un cuarto de siglo. Y la conclusión es que la vida ha demostrado la justeza de la orientación teórico-política del Partido, presidida por una teoría de la revolución uruguaya, que alumbró el camino en las grandes confrontaciones de masas antes del golpe, en la resistencia de estos once años de dictadura, en las multifacéticas movilizaciones de masas del último período y en el certero rumbo hacia una democracia avanzada, eslabón hacia cambios aun más profundos, en la marcha por la liberación nacional y social de nuestro pueblo, hacia el socialismo.

El Partido tiene que tener claridad de que no se trata de una batalla ayer, de una batalla hoy, de una batalla mañana, contestando golpes del enemigo o adecuándose meramente a tareas inmediatas. Nos movemos en el plan estratégico y en la política, en la táctica establecida desde 1955; crear el Frente Democrático, como confluencia de todas las fuerzas políticas y sociales capaces de realizar transformaciones revolucionarias, buscando los caminos de aproximación, teniendo como objetivo un cambio en la correlación de las fuerzas políticas y sociales.

Decíamos que el golpe fascista obligó a variaciones estratégicas y tácticas. Nunca subestimamos la lucha por cada libertad democrática, y ante la aparición de una dictadura terrorista, expresión del capital financiero internacional y nativo, dijimos que era esencial la máxima amplitud de fuerzas para derrotar el fascismo. Pero no anduvimos a los bandazos ni perdimos la brújula. Establecimos la política adecuada para derrotar al fascismo, pero para continuar la lucha por una democracia más profunda. Por eso afirmamos: convergencia o concertación de fuerzas

con la mayor amplitud posible; a la vez, profundidad de la lucha, a través de la continuidad de las grandes herramientas construidas por el pueblo uruguayo: central obrera, Frente Amplio, sólido sistema de organizaciones de masas. Y naturalmente, el Partido.

Al fascismo no se le puede vencer sólo con la unidad de la izquierda. La amplitud, además, permite una participación mayor de las masas, que están bajo otras influencias políticas. Todo esto es cierto, la vida lo ha comprobado, y también de que sólo la unidad amplia no garantiza la continuidad del proceso.

Es indispensable la unidad de las fuerzas antimperialistas y antioligárquicas. Además, no es lo mismo que la clase obrera participe aislada en una unidad amplia, que lo haga en el cuadro de la alianza de todos los sectores antimperialistas y de izquierda.

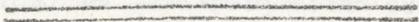
Hoy, indudablemente, no hay tarea más importante, más revolucionaria que una campaña electoral que sea expresión genuina del proceso uruguayo: propinar una derrota definitiva a la dictadura, dar un inmenso avance al Frente Amplio, obtener una gran votación para la lista "Democracia Avanzada". Porque la elección tiene que ser también en la práctica, en la vida, la mejor síntesis de estos once años y base para la continuidad de la lucha de nuestro pueblo.

Ahora bien: un factor fundamental para este resultado, para esta victoria que auguramos, ha sido y es la lucha del Partido. Esto no podía haberse realizado con un pequeño partido, sin cuadros templados en la ideología comunista, sin una línea clara y justa. Pero ahora nos proponemos lograr una democracia avanzada. Y afirmamos, que el factor principal será la existencia y el desarrollo de un gran Partido de masas. Totalmente posible, además, en el auge de luchas populares que conmueven el país. Con el eje de los cuadros comunistas fogueados en estos once años y de los militantes que vienen de la lucha clandestina, con todas las fuerzas que a veces sin poder participar en ella han seguido con firmeza y simpatía nuestra lucha, con los cuadros que vienen de esa otra gran Universidad que es la cárcel y de un exilio que ha te-

nido como lema "de cara al Uruguay", hay que plantearse con toda audacia la incorporación en masa de nuevos combatientes al Partido, de un Partido que hoy se autolegaliza y que el 2 de marzo será legal, con todas las posibilidades para crecer.

En el exterior, que ha dado muchos nuevos militantes, y cuando una gran cantidad de cuadros comunistas regresan, aún se deben aprovechar todas las oportunidades para engrandecer nuestras filas, como para desenvolver una Campaña Financiera, que tiene que dar seguridades al Partido de contar con los recursos suficientes para la actividad propagandística y organizativa del Partido, para multiplicar los locales, editar el diario del Partido, la revista teórica "Estudios", etc.

Este es un gran momento para el pueblo uruguayo, para los trabajadores, para nuestro Partido, que en medio de una lucha muy difícil, ha sabido mantener la brújula de una línea, emanada del XVI Congreso.



TAN SOLEMNEMENTE 67 AÑOS.

por Ricardo SAXLUND

El 7 de noviembre de 1917 rompió un antiguo aforismo, el de "no se hace nada nuevo bajo el Sol". Los cañonazos del crucero Aurora anunciaron el comienzo de algo nuevo: la construcción conciente de una sociedad distinta, superior, de progresiva aproximación a los ideales humanistas proclamados sustancialmente por Marx y Engels -recogiendo y desarrollando todo lo mejor pensado antes-, que Vladimir Ilich Lenin enriqueciera en la teoría y en la práctica de la conducción revolucionaria. Se trataba de edificar una obra de gigantes sin disponer de un plano de meticulosa arquitectura. Todavía, hacerlo sobre suelo tan desperejo que iba desde niveles de capitalismo al atraso feudal. Los ideales eran muchos y los recursos pocos. Pero había programa, había objetivos, había clase obrera con sus aliados campesinos y soldados, había sectores de intelectualidad revolucionaria. Y un guía firme y seguro: Lenin y su Partido, el Partido y su jefe, Vladimir Ilich Lenin.

Y cambió Rusia. Pero cambió el mundo en el sentido que canta La Internacional. Desde 1917 el tiempo se contabiliza de otro modo: este es el 67 año de la Revolución de Octubre. Todos evocamos el acontecimiento. Incluso los enemigos, los del odio desbordante al nuevo régimen nuevo al que no pudieron destruir y es hoy avanzada de la humanidad. Son 67 años: ¿qué pocos para tan enorme construcción y tantos cambios en el mundo!

Miremos un instante: 1917, la Revolución Rusa, 1945, Victoria sobre el fascismo, 1959, Cuba... Vietnam, Laos, Kampuchea, Etiopía, Angola, Mozambique, Yemen, Congo, Benin, Afganistán, Nicaragua... ¿Qué rápido marcha la historia!

o o o

NO SE PUEDE OLVIDAR

La historia del pueblo soviético ha sido de tremendas dificultades y por ello es más admirable. La revolución en el "eslabón más débil del imperialismo", en medio de la primera guerra imperialista, en un país hambreado escenario de agudísima lucha de clases, tiranizado por el zarismo al que siguió la precaria dictadura burguesa servil del imperialismo. Contra la "lógica" dictada por las ideas burguesas, la Revolución triunfó. Pero necesitó saber defenderse, poder probar que valía, acorde con la expresión de Lenin. Porque el mundo del capital no podía ver como si nada ocurriese aquella transformación que le desgajaba la sexta parte del mundo terrestre. Y sumándose a la guerra civil impuesta por la contrarrevolución llegaron las tropas extranjeras, la agresión imperialista de catorce potencias con ejércitos mejor armados, pero sin corazón para la pelea: este sobraba a "los rojos"... Comenzó, se desarrolló lentamente la construcción, la obra sentenciada imposible y de la que se burlaban los sabihondos burgueses. La Revolución fue aprendiendo de sí misma, desbrozando un camino sin exploradores previos.

Siguió el transcurso de la lucha de clases y se extremó la presión externa. Pero seguía el avance. En medio de la exacerbación de las campañas antisoviéticas, de la que aún no se llamaba guerra psicológica, se empujaba al nazifascismo contra la URSS sin ver que el fascismo -cruzado del anticomunismo- aspiraba a devorarse a otros también. La URSS construía, desarrollaba sus primeros planes quinquenales, practicaba la política exterior de paz, alertaba al mundo contra el fascismo, quería formar un frente unido contra el agresor. Hasta que...

... En junio de 1941 la horda nazi, avanzada imperialista alentada por los grandes monopolios alemanes, tolerada con complacencia por los reinos burgueses europeos y por la democracia yanqui, se lanzó hacia el Este en la cruzada que debía barrer al comunismo, a la barbarie soviética y seguir, seguir, se-

quir, dar la vuelta al mundo para establecer el milenio todo fascista. Terrible tiempo el de la agresión. Y un pueblo que dio ejemplo de heroísmo impar pagado con 20 millones de vidas. Pero ese pueblo -para admiración del mundo- VENCIO. No lo hizo solo, porque tuvo aliados, pero su resistencia, su combate en los frentes y la retaguardia, su heroísmo fueron lo decisivo. Su Victoria hizo posible estos CUARENTA AÑOS DE PAZ, inquieta, insegura, pero sin guerra -otra vez- mundial.

Se callaron los cañones, dejaron de caer las bombas, los soldados volvieron a sus casas. En la URSS debía comenzar un gigantesco trabajo reconstructor. Cuando todo podía llevar a pensar que el mundo había aprendido la lección, que era imprescindible la paz, que no había opción razonable a la idea magistralmente enseñada por Lenin de la coexistencia pacífica, dos bombas atómicas mostraron que el enemigo de la humanidad cambiaba de bandera, pero, en lo esencial, era el mismo. Hiroshima y Nagasaki, más los desplantes de Truman y su equipo y los demenciales planes sucesivos para el ataque nuclear a la URSS. Y la guerra fría. Otra vez el bloqueo. Con McCarthy la persecución y los crímenes. Los Rosenberg como símbolo. El odio de clases, el antisovietismo y el anticomunismo morbosos ponían cerco al país soviético. Pero este volvió a defenderse y, al tiempo que afirmaba el nuevo contenido económico y social, supo recuperar terreno y equilibrar el principal poder bélico del enemigo: contruir la bomba atómica que eliminaba el monopolio yanqui del arma.

La paz. Desde 1917 esa fue la oferta soviética al mundo. Inicialmente porque el pueblo de toda Rusia estaba harto de la guerra como estaba harto de la explotación. Lo fue cuando Chicherin, en 1922, resolvía los fraques de los señores de la diplomacia burguesa en Ginebra. Lo fue en la incansable brega que precedió la agresión hitleriana que comenzó castigando a los que quisieron que Hitler avanzara solo hacia el Este. Y después. Hasta hoy, cuando el imperialismo yanqui -con cabeza visible en Reagan-

pone al mundo la bomba nuclear al pecho en el mejor estilo de los pistoleros de las películas del "far west"...

La paz, como expresión humanista. Sin límites geográficos ni políticos ni de carácter de los Estados. Pero la paz como único aire que puede respirarse cuando se quiere construir una vida mejor.

Por lo mismo, la clásica afirmación de cuño leninista: la paz es inseparable del socialismo. Y recíprocamente.

ESTOS MUNDOS DE HOY.

Solemos esquematizar los cambios en el mundo poco más o menos así. De la época del imperialismo se pasó a la del tránsito al socialismo. La Revolución Socialista en Rusia construyó la primera sociedad socialista desarrollada, prolongada antesala del comunismo triunfante. El socialismo dejó de ser realidad aislada a un gran país y se convirtió en sistema mundial. Se derrumbó el sistema colonial y pueblos de los continentes coloniales y dependientes conquistaron la liberación nacional, muchos encaminados hoy al socialismo. Estados Unidos pasó a ser rector del imperialismo. Se impone en el mundo capitalista sin que ello elimine las contradicciones interimperialistas, mientras se agudizan las contradicciones con los pueblos de los países de una u otra manera dominados o dependientes. Los continentes antes periféricos y que solo aparecían en el fondo del teatro mundial pasaron a ocupar nuevo lugar, acrecieron su protagonismo internacional. La presencia de la URSS y la comunidad socialista, es decisiva para la fortuna de los pueblos que se liberan. Hoy el imperialismo no puede practicar impunemente su voracidad dominadora del mundo. Pero todavía es fuerte, tiene aliados y cómplices, practica el terror de Estado, agrede y amenaza usar la fuerza donde le plazca: es cuestión de su "seguridad nacional"... Es la gran política de los monopolios componentes del complejo militar industrial que rige la conducta de la Casa

Blanca, con el Pentágono, la CIA, el Departamento de Estado... Es la política de guerra, la economía de guerra, es el pensamiento de guerra. Nuclear, así en la Tierra como en el espacio circunterrestre.

Ningún desarrollo histórico se da rectilíneo.

Sería utópico verlo así, imaginarlo así, reducirlo a esquema. No ocurre esto para la extinción de un sistema caduco ni para la creación del nuevo. Pero -siendo así- importa tocar las realidades de los dos sistemas confrontados y necesariamente coexistentes hasta la desaparición del sistema viejo, como ocurrió con sus predecesores esclavistas, feudal...

La realidad del mundo capitalista está sustentada por la explotación -de pueblos, por el imperialismo, de la gente, por el dueño del capital-, manifiestamente revelada por los diferentes grados de desarrollo y subdesarrollo, de sujeción económica, de superditiación política, de imitación social por imposición del consumismo, por el desempleo que suma su flagelo a los viejos y agravados problemas de alimentos, salud, instrucción... Ahora, además, la inserción de muchos países subdesarrollados en el marco del armamentismo como expresión de conflictos -vivos o latentes- por cuestiones fronterizas, territorios reclamados, cuestiones de nacionalidades, raciales, etc. En la cúspide de ese mundo se alían los más poderosos intereses monopólicos entrelazados con los aparatos de Estado. Esa cúspide no es monolítica, en ella hay luchas, hay contradicciones, marcadas -sobre todo- entre los tres centros del poder, Estados Unidos, Europa Occidental y Japón. Concuerdan en cómo manejar al mundo dependiente, pero entre ellos y en cada uno de esos centros internamente, hay contradicciones, rivalidades, conflictos. Por ahora, Estados Unidos les cobra a todos, maneja los plines que hasta por el terror les sujeta a Wall Street. Y al Pentágono y sus industrias: el más claro ejemplo lo dan los misiles yanquis en países de Europa Occidental.

La realidad del mundo socialista está sustentada en la liberación de pueblos y de la gente. En etapas progresivas de transformación económica y social,

incluidos los avances de la cultura en amplia acepción del concepto. Ello implicó la necesidad de la aproximación en la vida de pueblos que eran de muy distinto grado de desarrollo en la propia territorialidad soviética actual. Las transformaciones gigantescas conjuntas se multiplican todavía en las repúblicas y regiones de mayor atraso antes. En otra escala, se da un proceso similar en la comunidad socialista donde no son los mismos los problemas y las condiciones de los países europeos que las realidades de los asiáticos, de los africanos, de Cuba. En este grandioso y creciente mundo -al cual se suman países tendidos al socialismo- se desenvuelven procesos contradictorios internos -en síntesis la contradicción de lo nuevo contra lo viejo en la gestión y en las cabezas- y también externos, ante todo por los actos antisocialistas y las amenazas bélicas y otras del imperialismo.

Los enemigos de la URSS y el socialismo, con la intención de gravitar en la comunidad socialista y escindirla y con el propósito de anular la fuerza de su ejemplo en otros pueblos falsifican las cosas, la vida y las formas de convivencia social en los países socialistas. Por ejemplo, corresponsales extranjeros en la URSS, deliberadamente programados por sus patrones no siempre estrictamente de prensa o influidos por la mala fe, no conocen ni ven las realidades y se limitan a comparaciones de fachada tomando solo lo "negativo" para compararlo con las anchas posibilidades del consumo en el capitalismo. No les importa callarse que en el socialismo ha existido a la gente de las angustias masivas en eso que llaman "occidente". Querrían que en la URSS y otros países socialistas pasaran las mismas "cosas" que en el otro mundo. Incapaces de explicar limpiamente las realidades a lo que no quieren ver le aplican eslóganes y medidas arbitrarias. El trabajo seguro, la instrucción gratis, la atención médica gratis, la vivienda al precio de 3 o 5 por ciento del ingreso familiar, la baratura de los servicios (luz, agua fría y caliente, calefacción) hogareños y del trans-

porte, el aumento del salario real y mil cosas más, no son referidos. Tampoco la prolifera actividad cultural, la pública -teatros, cine, ballet, etc.- como la menos notoria, los clubes, las bibliotecas... El ritmo del progreso se silencia.

Todo ocurre en la URSS digitado de arriba, nada proviene de abajo. No existe la unidad dialéctica de arriba abajo o de abajo arriba. Se ven solo problemas, algunos aciertos, la mayoría falsos o exagerados. Se usan anteojeras, se presenta un cuadro monocromo e igualitario. Se exageran los defectos sin reconocer los procesos. Y todo se atribuye a la malignidad de dirigentes que -para soviétólogos y corresponsales- parecen salidos de alguna galera mágica, sin arraigo en el pueblo, ajenos al pueblo.

El morbo antisoviético "no ve" la vida, bullente, intensa. Tampoco deja entender cómo se combate lo extraño a la sociedad, eso que proviena del pasado o que es trabajo sucio del diversionismo y la penetración provocativa. Un Sajarov es "tema" de corresponsales. No importa que no lo sea para el soviético que -ojalá nunca se repita- probó con 20 millones de vidas muertas que siente única su patria y su sociedad. ¿Perfecta? No. Obra humana, perfectible y que se perfecciona dejando atrás cuanto cosa es ajena a los principios, a la moral comunista, a la -dicho muy claro- limpieza humana. Y esto significa lucha, ideológica y material, contra todo lo ajeno al ideal y al programa comunistas, hechos suyos por el pueblo, en una forma u otra, restos del pasado en la sociedad y en la cabeza de alguna gente.

LA BATALLA DE LAS IDEAS

El mundo está enfrentado a la alternativa paz o guerra. Por primera vez la guerra sería auténticamente universal y con razón se afirma podría poner fin a la vida. No hay opción razonable a la propuesta de coexistencia pacífica. El socialismo propone salidas viables, en todas las cuestiones, para asegurar la paz, la distensión, el desarme. El imperialismo (ahora

Reagan procura vestirse de pacifista después de quedar más desnudo como belicista) practica el armamentismo más descomunal. El acrecimiento de las amenazas abonadas con actos se acompaña con la intensificación de las campañas antisoviéticas convertidas en cruzada al estilo hitleriano y guerra psicológica. Se trata, otra vez, pero mucho más que en todo tiempo, de atemorizar con la llamada amenaza comunista. Se miente sobre la vida en la URSS y otros países socialistas, se calumnia sobre la política exterior soviética. Empequeñecen a Goebbels los provocadores de hoy, no ya los propagandistas a sueldo, sino los propios gobernantes. Reagan proclama a la URSS "imperio del mal", se persigna y posa con los ojos en blanco llamando a "purificar" el mundo. Con la militarización nuclear del Cosmos, con los marines en Granada, con el New Jersey y los marines en Líbano, con la provocación del jumbo surcoreano, con la guerra "no declarada" contra Afganistán y Nicaragua, con el avivamiento de separatismo en India... Más la corrupción escandalosa en su propio equipo y los manuales para asesinatos políticos redactados por la CIA. Etcétera.

El poderoso aparato de publicidad yanqui, al cual se suman los de otras potencias, plantea sin pudor alguno la preparación de la guerra nuclear antecedida por la superioridad militar de EEUU y la OTAN. Se establece el derecho yanqui a la intervención en cualquier Estado, a las presiones y las extorsiones a quienes no se les rindan. Se venden patrañas antisoviéticas para emplazar misiles en Europa Occidental y bases por doquiera.

La guerra psicológica tiende a desanimar y escindir el cuantioso movimiento en defensa de la paz, contra el armamentismo, contra la nuclearización. Incita al fatalismo, a la resignación y el pesimismo, a la enemistad con otros pueblos y al paralelo resurgimiento de fascistas. Se opone al progreso social, a la democracia tendida al socialismo, confiere títulos de subversivos a todos los demócratas, incluidos los muy lejanos de querer el comunismo.

(pasa pág. 17)

UN ALUVION INCONTENIBLE

Cuando se vio la imagen serena y canosa de Jaime Pérez en las pantallas de la televisión, se abalanzaron sobre nosotros cosas que la memoria escondía y cosas que la esperanza postergaba. Como cuando se componen esos "audiovisuales" retrospectivos, se nos sucedieron placas hirientes de aquellas "cadenas" de televisión y radio donde desfilaban los defensores del pueblo acusados de los delitos que sus acusadores cometieron. Placas que llevaban el fondo musical de las marchas marciales, a las que el país comenzó a temer porque con ellas aparecían el amigo, el hermano o el primo, vilipendiados, acusados de querer una sociedad justa y libre. Placas que fijaron el allanamiento violento, nocturno, vejatorio. La voz baja, el impreso clandestino, las primeras canciones libertarias o la canción del cantor querido que entró escondida desde el exilio... Otros tiempos corren, el aluvión democrático es incontenible.

En otro momento nos detendremos a revisar, sin revanchismo pero con enorme sed de justicia, el papel de los medios de comunicación en todos estos años. Algún día le pediremos cuantas a los propietarios y a quienes sin pudor ni principios tantas veces tergiversaron o contribuyeron a tergiversar la realidad que el país vivía. Recién ahora descubren a Jaime Pérez, recién ahora permiten escenas de manifestantes que levantan fotos y carteles con desaparecidos, recién ahora se vuelven a la gente, a los partidos, a la democracia. Algún día les preguntaremos (aunque demasiado conocemos la respuesta) qué hicieron por la democracia, esa de la cual ahora reclaman rentabilidad en fama y plata. No es ésta la oportunidad, se trata, simplemente, de ver en estos programas el cambio que se está operando en el país, el nuevo signo de los tiempos que corren.

El pueblo ha puesto a sus defensores en el lugar que les correspondía. La libertad de muchos compañeros, el retorno de varios exiliados ha tenido la aco-

gida masiva y festiva de los uruguayos. Y cada una de estas conquistas ha profundizado la unidad y la lucha de los orientales para alcanzar la libertad de todos, el retorno de todos y la plena vigencia de una democracia auténtica.

La libertad de Jaime Pérez, y un día antes, la de Mecha Espínola, empujan también a reclamar con más fuerza la AMNISTIA GENERAL E IRRESTRICTA YA. Pero, estos nuevos símbolos suponen una realidad distinta, más exigente, que golpea con más fuerza. Un dirigente obrero y político de vasta trayectoria, que pasó lo peor y lo venció. Una joven, hija de la cultura, que pasó lo peor por ser heredera del espíritu progresista, democrático y libertario, que también venció. Estas nuevas señales, impresionantes, replantean otro grito que hace tiempo se siente en la calle: la desproscripción ahora del Partido Comunista. Jaime Pérez llegó a representar al pueblo en el parlamento por su condición de comunista. Mecha, comunista, integró lo mejor y lo más sano de la juventud uruguaya que peleaba por la democracia que ahora todos estamos deseosos de comenzar a construir.

No haremos aquí las distinciones entre los presos que ninguno de ellos ha hecho. Solamente que con Jaime Pérez, con su libertad, no podemos eludir el gran tema de la proscripción del Partido Comunista. No hay una sola organización social o política representativa que no haya exigido la legalización del Partido Comunista. Además de la mención genérica, de esa consigna levantada por todos los orientales honestos, por una democracia sin exclusiones, todos han referido expresamente a la vigencia histórica de los comunistas y su impostergable reconocimiento.

Nada de lo que se les acusó lo cree el pueblo. No fueron ellos los que desconocieron o violaron la Constitución. No fueron ellos los que persiguieron, maltrataron y mataron a quienes pensaban distinto. No fueron ellos quienes destruyeron la economía del país. No fueron los causantes de la destrucción de miles de hogares uruguayos. Tampoco fueron los responsables de que la familia oriental dejara de ser el núcleo básico de la sociedad uruguaya, porque no

fueron ellos quienes obligaron a la emigración, a la alienación, a trabajar catorce horas diarias para no comer.

Con los comunistas se puede discrepar y polemizar, pero nadie podrá negar su entrega permanente en consonancia con los intereses de la clase obrera y el movimiento popular. Independientemente de las críticas que cada cual pueda hacerle a los comunistas, no queda en el país quien desconozca el peso de un partido que ha sufrido en su carne, como nadie, lo que el propio pueblo ha padecido: cárcel, exilio, persecución y muerte. Nadie puede acusar de apátridas a miles de jóvenes y viejos uruguayos que han entregado su vida para dotar al país de estructuras que ellos entienden justas, democráticas. Ya no corre el insulto de "foráneo" porque ahora todos comprendemos que el mundo es parte de la tarea de todos y de cada uno, y que sólo se divide entre quienes defienden el interés de los pueblos y quienes pretenden sojuzgarlos. Ya nadie cree en los fantasmas de que son máquinas al servicio del poder rojo, porque todos hemos comprendido que sólo con una gran calidad humana y con plena conciencia se puede resistir once años de terror. Ya no son "cucos", porque el pueblo los conoció en el mano a mano, peleando contra la dictadura y por la democracia. Los conoce en la intimidad de sus hogares, en la intimidad del trabajo clandestino.

Claro. No han sido los únicos. El país ha conocido muchos, muchísimos héroes. Pero, como demócratas no podemos dejar de decir lo que la imagen de Jaime Pérez en la televisión, en la calle, en el Palacio Penarol, trajo. Es un partido que desde 1920 ha jugado bajo las reglas que el pueblo uruguayo impuso para dirigir sus destinos. Concedores de la idiosincracia de los orientales, forjó la unidad de una izquierda que siempre tuvo vocación pacífica. Es un partido que tiene su ascendencia en la clase obrera y en las capas medias, que sus propios detractores reconocen. No es el único grupo proscrito. No es la del Partido Comunista la única voz que pretendió

acallarse y que no se pudo. Pero importa agregar que su prohibición significó especialmente cercenar la libertad de expresión de los obreros uruguayos, de los estudiantes uruguayos, porque los comunistas -debemos reconocerlo- son baluarte de esas dos columnas del movimiento popular nacional. Tiene razón Jaime Pérez cuando ha dicho que no han destruído su partido. Y tiene razón en ser optimista sobre su legalización próxima, porque el pueblo ha tomado sobre sí la responsabilidad de lograrlo. El aluvión democrático es incontenible.

(LA HORA, Montevideo, lunes 3 de setiembre de 1984)

(viene pág. 13)

La lucha ideológica actual no es coto cerrado de pensadores o sabios, no es tema solo de libros o revistas especializadas: nos envuelve a todos en la vida diaria y está presente en todos los poros de actividad. En esa batalla hay que ser combatientes por las ideas de la paz, la democracia, el progreso social, la liberación nacional, la soberanía de los pueblos.

Capítulo prioritario es la lucha por la paz.

Su principal baluarte es la comunidad socialista con la URSS en primera línea. Los 67 años de la Revolución de Octubre son de triunfo de las ideas leninistas, de triunfo del marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario. Y en el aniversario, más pujantes y rápidos los adelantos efectivos de la sociedad con la que soñaron quienes tomaron el Palacio de Invierno. En búsqueda de la sociedad más justa no existe hoy otra tan justa como la del socialismo.

JAIME PEREZ, UN COMUNISTA.

El pueblo de Uruguay festeja todavía en las calles la liberación de Jaime Pérez. Tiene sobradas razones para tanta alegría. Jaime Pérez es uno de aquellos hombres cuyo ejemplo refuerza la confianza en el futuro de la humanidad.

Apresado en octubre de 1974 por ser revolucionario y comunista (era y es secretario del Comité Central del PCU) sufrió luego en la primera sesión de tortura la pérdida de todas las uñas, arrancadas una a una. No habló. Encarcelado en "el Infierno" -la sala de horrores del 13 Batallón de Infantería blindada- fue sometido a choques eléctricos y a la tortura del "submarino" (inmersión prolongada de la cabeza en agua con excrementos). No habló. Le colgaron más tarde como un cerdo, de una barra, en el suplicio del "palo de arara". No habló. El fascismo nunca consiguió doblegarle la fibra de combatiente por la libertad. Jaime Pérez nunca en estos terribles años perdió la confianza en la posibilidad de creación de una vida nueva.

Diez años duró la solidaridad con el heroico preso uruguayo. Dio la vuelta al mundo. Y terminó siendo decisiva para que el fascismo, finalmente, tuviese que liberar al preso que odiaba y temía.

Jaime Pérez salió, recibió los primeros abrazos y besos, y horas después, llevado en hombros por sus camaradas y el pueblo de Montevideo, hablaba a las masas en un acto de solidaridad con Nicaragua sandinista.

A Jaime Pérez, héroe de Uruguay y de la humanidad progresista, se ajusta la definición de Brecht. El es un revolucionario comunista "uno de esos hombres" imprescindibles de todos los días, de todas las horas, en todas las circunstancias".

(Lisboa, 4.9.84).

DECLARACION DEL PLENARIO DEL FRENTE AMPLIO.

Ante las recientes emisiones de la Cadena Nacional de Televisión que replantea a la opinión pública un estilo de comunicado que se creía superado, al tiempo que el país se aboca a su reconstrucción, el PN FA declara:

1) Su firme repudio por la repetición ante la ciudadanía de falaces versiones de hechos pasados, que intentan ocultar las verdaderas causas de la situación que atraviesa el país.

2) Su rechazo al verdadero terrorismo verbal por el que se atribuye falsamente a fuerzas políticas y a personas métodos de acción que notoriamente les son ajenas.

Falsedades similares a éstas se ha esgrimido contra el conjunto de los sectores políticos del país, pretendiendo descalificar dirigentes y organizaciones para intentar disminuir el grado de adhesión que las mismas concitan y de la que el gobierno ostensiblemente carece. Ejemplo claro y presente de esta actitud es el mantenimiento de proscripciones y prisiones de hombres pertenecientes a distintas corrientes políticas. El Frente Amplio ha sido defensor de la vigencia permanente de las libertades y de la Constitución de la República, en una lucha que se ha dado en conjunción con otros sectores políticos y sociales. Sus militantes y sus organizaciones políticas han pagado con persecución, cárcel y tortura y "hasta con la muerte" esa absurda deformación de la verdad que hoy se pretende replantear.

3) Su honda preocupación por esta clara intromisión del Poder Ejecutivo en la presente campaña electoral, al atribuir a sectores políticos actitudes y conductas solo existentes en la fantasía oficial, intentando condicionar más aún el pronunciamiento de nuestro pueblo y alentando propósitos continuistas.

(pasa pág. 34)

SALUDO DEL GENERAL LIBER SEREGNI

AL FRENTE NACIONAL DE LA RDA.

Montevideo, setiembre de 1984.

Sr. Presidente del Consejo Nacional
del Frente Nacional de la RDA.

Prof. Dr. Kolditz.

De mi más alta consideración:

Reciba usted mi emocionado agradecimiento por el cálido y solidario saludo que el 31 de julio próximo pasado me enviara con motivo de la desproscripción del Frente Amplio. Contar con el apoyo firme de una nación socialista como la RDA es un factor más para afirmarnos en la presente lucha por la redemocratización de Uruguay.

Sin embargo, esta carta, que hago llegar a usted y demás miembros del Frente Nacional, no quiere ser solo de agradecimiento. La redacto ahora para que llegue en tiempo y forma a las celebraciones del 35 aniversario de la fundación de esa república amiga.

El lapso transcurrido entre esos dos memorables 7 de octubre, el de 1949 y el de 1984, ha sido de admirable consolidación y avances en la construcción de una nación socialista. Causa asombro y regocijo comprobar que la RDA figura entre los diez países industrializados más desarrollados del mundo. Asombro, porque muchas de las industrias surgidas de la nada aplican hoy las más avanzadas tecnologías sin recurrir a la explotación del hombre. Regocijo, porque es el de ustedes un crecimiento sustentado en la más intensa participación popular: en lo político, económico, social y cultural cuyos beneficios alcanzan a todos los niveles de la sociedad.

Sean usted dr. Kolditz y demás miembros del Frente Nacional, que a ese tipo de desarrollo apuntan los programas del Frente Amplio. Pero sepan también que somos particularmente sensibles a la línea política internacional de la RDA. Compartimos vuestros esfuerzos en pro de la paz, de la desnuclearización

que tenga fines bélicos, de la propuesta de establecer zonas desnuclearizadas en Europa (tal como la defendemos para toda América Latina). Compartimos también el lúcido razonamiento efectuado por Erich Honecker, presidente del Consejo de Estado, cuando en 1983 sostuvo que hoy en día "no hay otra alternativa razonable que la política de coexistencia pacífica de Estados de diferente regímenes sociales". Eso lo sustenta el Frente Amplio como uno de sus principios políticos y será fiel a ellos siempre.

Del mismo modo han sido fieles ustedes a través de toda vuestra historia a principios similares, como en el lejano y preclaro 21 de abril de 1946 y cuando la constitución del PSUA estableció entre sus objetivos: "eliminar el militarismo reaccionario, arrancar el poder a los latifundios y llevar a cabo la reforma agraria".

Finalmente corresponde agradecer, a nombre del Frente Amplio de un Uruguay actualmente dependiente, pero en lucha por su segunda liberación, todo lo que la RDA ha hecho y hace en la palestra internacional para enfrentar el colonialismo y el racismo, defender la autodeterminación de los pueblos y apoyar las relaciones económicas más igualitarias entre las naciones de desigual desarrollo relativo.

Los cientos (o los casi 800) proyectos de intercambio económico y sociocultural con países No Alineados, nos permiten aguardar esperanzados que nuestra patria, cuando retorne a la democracia en marzo de 1985, contará con la solidaridad de la RDA y ojalá que para entonces el Frente Amplio sea gobierno.

Por todo lo dicho señor presidente, nuestro saludo de felicitación por el hermoso 35 aniversario es particularmente sincero y jubiloso.

¡Viva el pueblo y el Gobierno de la RDA! ¡Viva las relaciones fraternas entre la República Oriental del Uruguay y la República Democrática Alemana! ¡Viva la solidaridad permanente entre el Frente Nacional de la RDA y el Frente Amplio de Uruguay!

Lo saluda con respeto y aprecio Liber Seregni.
Presidente del Frente Amplio

LA PATRIA LATINOAMERICANA ESTA EN PELIGRO.

La editorial de Agencia N6vosti acaba de publicar un trabajo de Rodney Arismendi, principal dirigente de los comunistas uruguayos, justamente destacado, más allá de la directa actividad política, por sus estudios en temas políticos y sociales de nuestra época acumulados en una obra que lleva más de cuatro décadas. Se trata de ¡La patria latinoamericana está en peligro!, un condensado a la vez que minucioso encuadre de la hora continental, cuando más grave se cierne la amenaza que la política Reagan supone para América Latina, como capítulo sustancial de la conducción armamentista y agresiva de dimensiones globales, que proclama y practica el Gobierno de Estados Unidos.

Arismendi parte del agresivo discurso de Reagan el 9 de mayo de 1984. "Pocas veces en una oración política -asevera- se puede encontrar tanto cinismo combinado con tan peligrosas amenazas para Nicaragua y los pueblos de Centroamérica. Sus objetivos políticos son enumerados sin pudor, pero todos y cada uno de sus designios agresivos y antidemocráticos -en la típica "inversión" política hitleriana- son atribuidos al campo del socialismo y de la liberación nacional. La técnica es elemental y mecánica." Radiografía -con hechos, citas documentales, lenguaje directo- la teoría y la práctica de la política Reagan cuando Estados Unidos tiene al complejo militar industrial como primer sector dominante (por lo mismo con el armamentismo y la pose belicista acompañada con actos de agresión directa o amenazas de guerra en todos los terrenos del mundo, incluido el espacio que lo rodea) y a la vez "asistimos a los albores de una nueva etapa de profundización de la crisis del sistema capitalista". "El 'gran negocio' norteamericano fabricó a este Presidente para que cumpliera el papel alegórico de la continuidad del mito y la continuidad de sus valores: el racismo, la prepotencia, la agresión, el desprecio por la

soberanía y las libertades".

El texto del trabajo es breve y concreto. Los argumentos están documentados y son comprobables e indiscutibles para las personas honradas. La lectura se "hace" cómoda y esto no afecta la profundidad. El carácter único -"global"- de la estrategia política del imperialismo de Estados Unidos está planteado nitidamente, sin perder de vista las particularidades regionales. Una cita lo ilustra. "Toda la estrategia insana de Reagan y del complejo militar industrial está fundada en una directiva ideológica esencial: la 'amenaza soviética' es responsable de todo. El objetivo del Gobierno de EE.UU. es crear una descomunal superioridad militar, imponer por chantaje o por agresión directa, mediante el golpe preventivo nuclear, la liquidación del comunismo y el dominio eterno de EE.UU. en el planeta.

Así de simple y así de delirante".

En el análisis de Arismendi se pinta los cambios fundamentales en el mundo -desde 1917- y cuál es el costo de "la retórica musculosa que exhiben Reagan y la viril Kirkpatrick". No solo el cuantitativo inmediato (el presupuesto militarista de EE.UU.) o el cualitativo que afecta al pueblo estadounidense por el recorte de la atención social y sus secuelas de desempleo en auge, etc.. Se trata de cómo se cobra el imperio esa política succionando al "tercer mundo", en singular manera a América Latina. Son los capítulos esclarecedores que Arismendi titula "Reagan paga los gastos militares vendiendo 'amenaza roja'", "América Latina no acepta comprar la 'amenaza roja'... pero igual paga los gastos bélicos de EE.UU.", "El 'asalto del siglo' o la deuda externa de América Latina"... Maneja el político uruguayo las cifras más elocuentes, pero lo hace sin la "frialidad" tecnicista, que no siempre lo explica todo. Lo robado a América Latina "no es solo la abstracción del dinero". "De América Latina robaron centenares de millones de toneladas tangibles y rotundas de minerales, cereales, algodón, carne, lana, café, cacao. Y por eso América Latina fue robada de

su contrapartida, le robaron lo que ya no pudo comprar, miles, centenares de miles de nuevas máquinas y equipos, le robaron las miles y decenas de miles de fábricas que no construyó, le robaron la tecnificación de la agricultura. Le robaron decenas de miles de escuelas, hospitales, caminos, represas.

Le robaron el ingreso, el salario, el trabajo, a centenares de millones de trabajadores, que comenzaron a vestir peor, a comer menos, a no atender su salud, su educación. Y centenares de miles, millones de los más pobres, sencillamente murieron de hambre y enfermedades, porque el 'alza de la tasa de interés' les llevó el último mendrugo y les quitó la asistencia médica".

Arismendi sintetiza el cuadro dramático real: las cifras también matan...

Indisolublemente se ligan esos cuadros latinoamericanos con la crisis del sistema de dominación imperialista en el continente, que Arismendi expone en el entrelazamiento con el objetivo yanqui de "dominio mundial y su intención de imponerse por la fuerza a la Unión Soviética y demás países socialistas. Ha proclamado que su objetivo 'es aniquilar el socialismo como sistema político-social'". Esa política global es la de enfrentar el "terrorismo internacional" (en lenguaje Reagan es el movimiento de liberación nacional, son todos los gobiernos democráticos que se le enfrenten, es la amenaza y la acción de intervención militar, como en Granada o Libano, por ejemplo), pero es sobre todas las cosas "una amenaza concreta de guerra que se cierne sobre la humanidad".

La radiografía y el diagnóstico, la constatación de la práctica de lo propuesto en el llamado Documento de Santa Fe, la visión de los peligros y la necesidad de hacer conciencia para enfrentarlos, no conduce a Arismendi al mínimo grado de fatalismo: "Los pueblos de América Latina más que nunca deben confiar en su combate, en el vasto arco de fuerzas progresistas donde confluye la lucha de todos los pueblos del mundo, del sistema socialista, de los No Alineados y, en particular, de la unidad y convergencia de pueblos

y gobiernos de América Latina".

Ningún angelical pensamiento inducido por la propaganda del imperialismo puede ya engañar -excepto a quien se complazca con el engaño para servirse migajas o pagas de los monopolios- a los pueblos latinoamericanos. El imperialismo no cambia su contenido y el Gobierno Reagan lo ha hecho más peligroso. Pero -como advierte Arismendi-: "El sucesivo endurecimiento y estrechamiento de la estrategia de Reagan obedece a la misma dinámica de revolución y contrarrevolución que atraviesa la historia de nuestro continente especialmente en los últimos decenios.

Ni el terror ni la escalada militar e intervencionista han podido paralizar el fortalecimiento de la lucha popular".

"Todo lo contrario", como demuestra la lucha en América Central, el fin de las dictaduras fascistas en el cono sur, el coraje nicaragüense, la afirmación de Cuba... También la actividad del Grupo Contadora ("Toda América Latina y las fuerzas sensatas en el mundo apoyan la iniciativa de Contadora. Solo una excepción: el Gobierno de Reagan"). Nadie puede ver como "alharacas" las declaraciones agresivas, ni tampoco apostar a "desentrañar la hora exacta de la agresión, buceando en la cocina táctica electoral norteamericana, si la hora cero, será antes o después de una eventual reelección del aventurero que hoy ocupa la Casa Blanca. Nada más vano. Ni en el vuelo del cuervo, ni en las entrañas del cordero se podrá leer la hora señalada".

Los pueblos latinoamericanos no son expectadores, están en un combate "entre 300 millones de latinoamericanos y un puñado paranoico del complejo militar industrial yanqui y su instrumento, la Administración Reagan".

Arismendi convoca a la unidad de pueblos y Gobiernos, a una vasta alianza -"obligación inexcusable"- para responder y derrotar los designios y los actos del imperialismo en un mundo que es otro mundo porque ya no decide solo el imperialismo. Pero este puede agredir... "Entonces debe encenderse el suelo bajo la

bota imperialista: en el lugar mismo del combate y la agresión, en cada región de América Latina, el yanqui deberá pagar el más alto precio.

Aún es tiempo.

Pueblos y Gobiernos son hoy conscientes de la gravedad de la amenaza yanqui sobre el continente.

¡La patria latinoamericana está en peligro!

¡Todos a una, contra Reagan!"

Un apunte final. La editorial ha hecho un aporte significativo al mejor conocimiento de la política del imperialismo y sus peligros mundiales, ante todo para América Latina. Y cabe anotar, asimismo, la calidad de la presentación que continúa la línea ascendente en el trabajo de NÓVOSTI.

Cuando renovadas esperanzas democráticas en varios países latinoamericanos últimamente embretados por la reacción aliada al omnipresente imperialismo y sus compinches fascistas con y sin uniforme, el alerta que expone Rodney Arismendi se alía al optimismo que alienta la lucha insobornable de los pueblos aleccionados por victorias cuyo mayor signo mundial cumple cuarenta años el próximo 9 de mayo de 1985. El clamor del mundo del progreso al evocar la histórica fecha será también forma y contenido para mostrar que al igual que el fascismo hitleriano fue aniquilado, no será mejor la suerte de ningún otro aventurerismo bélico. Las fuerzas de la paz -en lucha y no expectantes- son capaces de otras victorias. (R.S.)

SEPTIMO ENCUENTRO DEL ORGANISMO COORDINADOR DE LAS ACTIVIDADES DE LA CNT (URUGUAY) EN EL EXTERIOR. . .

En Buenos Aires, del 2 al 6 de octubre de 1984 se reunió el Coordinador de CNT en el exterior con la participación del Secretariado Ejecutivo del PIT-CNT de Uruguay. Además de los documentos aprobados, que damos a conocer, adoptó, entre otras resoluciones:

- saludo al pueblo nicaragüense
- ratificar a Roberto Prieto representante en el Secretariado Ejecutivo de CUPSTAL
- ratificar representantes permanentes ante la OIT a Daniel Baldassari y Ricardo Vilaró.

DECLARACION GENERAL

Hoy culminamos el Séptimo Encuentro del Organismo Coordinador de la CNT para las Actividades en el Exterior en la ciudad de Buenos Aires. Ello ha sido posible gracias a la solidaridad y el apoyo del Movimiento Obrero Internacional, la Confederación General de Trabajadores (CGT) y el pueblo argentinos, unido al esfuerzo de los residentes orientales en Argentina, organizados en la Comisión de Trabajo de CNT.

En esta reunión han participado el Secretariado del PIT-CNT, junto a los dirigentes sindicales que, obligados a vivir en el exterior, han encarado las tareas de organización de los trabajadores uruguayos exiliados en todo el mundo, para desarrollar la solidaridad del Movimiento Obrero Internacional y las organizaciones democráticas en complemento con la actividad de todo el exilio uruguayo.

Este encuentro -el primero que se realiza en for-

ma conjunta- consolida y sintetiza toda la lucha de la clase trabajadora organizada a lo largo de más de once años de dictadura, por reconquistar las libertades conculcadas, y construir la democracia, devolviendo al pueblo el protagonismo en las grandes decisiones nacionales.

Este encuentro consolida y sintetiza la unidad indisoluble de la clase trabajadora uruguaya, nucleada en su central única, PIT-CNT.

Muchos han sido los sacrificios de vidas, desapariciones, torturas, destituciones, años de cárcel y de exilio, que hemos debido soportar. Pero hoy, con decisión y con esperanza, mostramos, convencidos y seguros, nuestra organización fortalecida al frente de un pueblo movilizado como nunca lo había estado, en su historia, arrancando, una a una, las libertades y derechos que la dictadura usurpara amparada en la impunidad de la represión.

Hoy estamos imponiendo, por la decisión de la clase trabajadora y el pueblo, la organización y acción de los sindicatos en función de la decisión de los trabajadores, al margen de las normas limitativas que en su momento pretendieron imponer. Hoy asistimos día a día a la liberación y el retorno de nuestros queridos compañeros que han sufrido largos años de cárcel y exilio. Hoy hemos impuesto la derogación de la intervención de la Universidad de la República. Hoy, el pueblo se expresa libremente, ignorando la coacción y las amenazas de la dictadura. Hoy, estamos recuperando las sedes sindicales que fueron incautadas por el régimen. Hoy caminamos hacia la realización de elecciones generales que devuelvan al país un gobierno representativo.

Pero somos conscientes que queda aún mucho por conquistar. Aún no hemos logrado la amnistía general e irrestricta que vacíe las cárceles de todos los luchadores sociales y la libre circulación de las personas dentro del país o en salidas al exterior, como lo evidencia la ausencia de los dirigentes sindicales recientemente liberados en las deliberaciones de este encuentro. Aún no se ha aclarado la si-

tuación de más de cien secuestrados desaparecidos. Aún quedan Partidos y hombres proscritos. Aún permanecen miles de destituidos, sancionados y represaliados. Aún son procesados periodistas y se clausuran medios de difusión, por ejercer la libertad de prensa. Aún rige una ley de educación represiva, y se pretende imponer proscripciones en las elecciones de autoridades de la enseñanza. Y, fundamentalmente, aún se aplica una política económica entreguista, que ha significado y significa hambre, privaciones y eliminación de fuentes de trabajo, obligando a la emigración a cientos de miles de compatriotas.

En este presente de lucha y esperanza, el conjunto de la Dirección sindical de la clase trabajadora ha resuelto que todas las tareas de dirección pasen a ejercerse dentro del país, retornando a la patria el Organismo Coordinador para las Actividades en el exterior. Este retorno se verificará el próximo miércoles 10 de Octubre, fecha que será de júbilo para la clase trabajadora uruguaya.

Al verificar con alegría tan magna resolución, señalamos, sin embargo, que dicho retorno quedará diferido parcialmente. Los compañeros Félix Díaz, Daniel Baldasari y Carlos Bouzas, integrantes del Organismo Coordinador continúan requeridos por la dictadura. La consecución de su regreso a la patria sin riesgo de detención, es una bandera de lucha de la clase trabajadora organizada.

En este marco de conquistas arrancadas por la movilización popular, con parcelas pendientes de conquistar, resaltamos la importancia que adquiere la realización de las elecciones generales del próximo 25 de Noviembre. Ellas deben transformarse en un paso fundamental para la caída definitiva del régimen militar. Por eso es que llamamos a los trabajadores y el pueblo en general a votar con un contenido claramente democrático.

Desde nuestra posición de independencia de clase, llamamos a votar contra la dictadura y aquellas opciones que en forma más o menos vergonzante hacen su

juego. Y también llamamos a votar por las opciones políticas que defiendan sin demagogia un programa de soluciones -el plan de soluciones a la crisis del Congreso del Pueblo y el PIT-CMT- que asegure la defensa y la vigencia de una democracia pluralista, participativa, en la que, recogiendo el legado artiguista "Los más infelices sean los más privilegiados".

Los trabajadores hemos sido los que hemos sobrellevado el peso de la crisis en estos once años, fundamentalmente. Con lo que ha perdido el poder adquisitivo de nuestros salarios, podía haberse pagado una vez y media toda la deuda externa del país. No es hora pues, de pedirsenos sacrificios. Estamos dispuestos a concertar y discutir para buscar salidas nacionales, como siempre lo hemos hecho. Pero no admitimos el chantaje que significaría el pago de las libertades con más hambre y desocupación. Nadie como la clase trabajadora, ha pagado tanto en sangre y privaciones la conquista de las libertades que se van arrancando. Pero esas libertades deben tener un contenido material que erradique la miseria de nuestros hogares.

El Movimiento Obrero Internacional, agrupado en sus centrales nacionales, regionales e internacionales ha sido el factor principal, a través de la solidaridad desplegada en todo el mundo, para este presente prometedor que hoy vivimos.

Nosotros dejamos expresa constancia de nuestro reconocimiento hacia esa solidaridad, al tiempo que exhortamos a todos nuestros amigos fraternales a continuar apoyándonos en la medida de sus posibilidades, para reafirmar una estructura que ha sido desquiciada por la dictadura, aunque no haya logrado destruir nuestra conciencia.

Pero entendemos que también de nuestra parte debemos colaborar con la clase trabajadora de otros pueblos. Y nuestra colaboración y compromiso van dirigidos hacia los trabajadores que luchan por un futuro mejor en sus patrias. En particular, y dentro de nuestro continente, la defensa y solidaridad con

los trabajadores de Nicaragua, Cuba, El Salvador, Chile, Paraguay, Guatemala, Haití, enfrentados directamente y en muy difíciles condiciones al imperialismo, que pretende desestabilizar la revolución nicaragüense, amenaza y bloquea a Cuba, al tiempo que sostiene dictaduras liberticidas, en nombre de la doctrina de la seguridad nacional.

Y más allá aún, debemos insistir en la convocatoria de una conferencia que procure la unidad de los trabajadores de América Latina. En este aspecto, resaltamos con satisfacción fraternal, las palabras expresadas por el compañero dirigente de la CNT que se dirigió a la asamblea que abrió este séptimo encuentro que hoy culmina. Todos estamos afectados por las agresiones del imperialismo, el ahogo de una deuda externa, y los dictados del Fondo Monetario Internacional que impiden el desarrollo económico de nuestras patrias. Estos dramas, junto a la amenaza permanente de una política armamentista que atenta contra la vida misma en el Planeta, nos imponen vías de discusión y entendimiento entre todas las Organizaciones sindicales del mundo, superando barreras ideológicas y filosóficas hoy existentes.

Mucho hemos hecho, mucho estamos haciendo y mucho nos queda por hacer. Para poder afrontar con éxito este futuro auspicioso pero preñado de dificultades, debemos reforzar nuestra Organización y nuestra unidad. Fortalecerlas hacia adentro, reafirmando desde los comités por empresa y la estructura interna de los centros de trabajo hasta la dirección de la central sindical, pasando por Sindicatos Unicos por rama de actividad.

Y fortalecer también los lazos de amistad que desde hace muchos años alimentamos ~~mutuamente~~ con los estudiantes, consolidándolos en unión con las organizaciones pertenecientes a la intersocial. Incrementar asimismo nuestras relaciones de cooperación con los productores pequeños y medianos, y todos aquellos que defiendan la independencia y soberanía de nuestra Patria, contra la agresión política y económica de las

compañías transnacionales y el imperialismo.

Viva la unidad de la clase trabajadora!

Por el reencuentro de todos los orientales!

Viva el PIT-CNT!

Buenos Aires, 2-6 de octubre de 1984.

RESOLUCION DEL ORGANISMO COORDINADOR DE LAS ACTIVIDADES DE LA CNT EN EL EXTERIOR Y EL SECRETARIADO DEL PIT-CNT.

El Organismo Coordinador de las Actividades de la CNT en el Exterior, luego de examinar exhaustivamente el trabajo desarrollado en estos años y comprobado que se alcanzan con un balance netamente positivo los objetivos que dieron motivo a su constitución:

DESTACA:

Que durante sus cinco años de actuación promoviendo solidaridad con los trabajadores y el pueblo uruguayo a lo largo y ancho del mundo, recibió el apoyo, sostén y respuesta solidaria de los trabajadores de distintas ideologías y creencias filosóficas y religiosas, agrupadas en sus centrales sindicales nacionales, regionales, y también, en las tres centrales mundiales: FSM, CIOSL y CMT.

Que la original y rica experiencia vivida, practicando celosamente los postulados y orientaciones proclamados en la Declaración de Principios de la CNT, deberá oportunamente ser vertida y analizada, a efectos de extraer conclusiones y fijar las pautas más eficaces de acción futura.

CONSTATA:

Que como consecuencia de la lucha de los trabajadores y el pueblo uruguayo se han ido conquistando nuevos espacios y condiciones que están haciendo posible el reencuentro de todos los orientales, y que por lo tanto, permiten ya, el retorno de un contingente numeroso de militantes residentes en el exterior, entre ellos la mayoría de los integrantes del Organismo Coordinador de las Actividades de la CNT en el Exterior.

Que en el Uruguay, el PIT-CNT ha alcanzado un nivel de desarrollo y capacidad movilizadora, que ha permitido que desde un tiempo atrás, asuma progresiva, directamente y en forma cada vez más efectiva, la conducción y dirección de las actividades de carácter internacional.

Que en consecuencia, es conveniente que la conducción de las relaciones internacionales sea asumida en forma plena y total en el país, cesando el funcionamiento del Organismo Coordinador en el Exterior y la estructura por él creada, una vez finalizadas las iniciativas en curso, con la fecha tope del 12 de marzo de 1985.

POR LO TANTO RESUELVE:

Que el PIT-CNT amplíe su Secretaría de Relaciones Internacionales, de forma que permita organizar, mantener e incrementar la riqueza de los vínculos que se han construido en este período de trabajo del Organismo Coordinador. Porque ello será conveniente en lo interno para el desarrollo de nuestro Movimiento Sindical.

Y, porque también, nuestra unidad y nuestro ejemplo de lucha contra la dictadura y por los intereses de los trabajadores, serán de utilidad para impulsar -en la medida de nuestras fuerzas- la concertación del Movimiento Obrero Internacional en la lucha contra la explotación imperialista y por la paz.

Para viabilizar de la mejor manera ese trabajo, cree conveniente que se cuente con el aporte de los

miembros del Organismo Coordinador y de aquellos compañeros que -habiendo ocupado cargos de dirección en la CNT o en sus respectivos sindicatos- no pueden volver al país, transitoriamente, ya sea por imposición de la dictadura o por estar pendiente la superación de situaciones personales insalvables de momento.

Que el compañero Félix Díaz, que ha sido hasta hoy el Coordinador General del Organismo Exterior, sea -mientras no derrotamos los intentos de la dictadura de mantenerlo alejado del país- quien oficie de nexo entre esos compañeros y la Comisión de Relaciones Internacionales.

Cada lucha, cada nuevo espacio conquistado debe expresarse en el fortalecimiento de la Organización del Movimiento Obrero y en la utilización al máximo de las fuerzas y los hombres que el régimen pretende radiar de la acción de los trabajadores.

Buenos Aires, 2-6 de octubre de 1984.

Firman: José D'Elía, Félix Díaz, Ricardo Vilaró, Víctor Semproni, Daniel Baldassari, Richard Read, Carlos Bouzas, Juan Carlos Pereyra, Oscar Groba, Ignacio Huguet, Antonio Adourian, Jorge Montes, Ernesto Goggi, Eduardo Scopise, Luis Romero, Víctor Brindisi, Sixto Amaro.

(viene pág.19)

4) Su encendida denuncia ante la opinión pública del abuso de poder que significa el indebido usufructo de un bien público "como lo son los medios de comunicación social" reiterando una conducta que a través de la DINARP, se había hecho una triste costumbre a lo largo de los años más oscuros de la dictadura.

5) Su llamado a las demás fuerzas políticas y sociales para reclamar en conjunto el cese de estos nuevos atropellos y continuar la lucha por la vigencia plena de las libertades públicas y derechos constitucionales.